

INTERPRETACIÓN DE UNA MINIATURA: EL ROPAJE FEMENINO

*Imagen nº 9: Al Árbol de Jesé
(Comentario de S. Jerónimo a Isaías - ms. 129 f. vº)*



Por una de esas simplificaciones extrañas el árbol genealógico de Jesé -que figura en Cister en el comentario de San Jerónimo sobre Isaías, no menciona mas que al personaje inicial Jesé y a sus últimos descendientes: a María y a su hijo. La composición sorprende por su concisión. La Madre de Dios se impone, mientras que Jesé parece desaparecer. Desde su creación, Cister y todas sus casas hijas han sido colocadas bajo la protección de María. Se comprende que el miniaturista haya puesto tanto énfasis en diferenciar la representación de María y la de Jesé.

La representación de Jesé, esencialmente gráfica, no pierde detalle de la expresividad del anciano Jesé. Está dormido, pero se levanta como sorprendido, lo que prefigura el sueño de la eternidad; sustenta el árbol genealógico de Cristo, nacido de él y representado por un tronco o vara que se abre en dos ramas. La Virgen, que está en lo alto, no está ni plantada ni hierática, como suele aparecer en las representaciones bizantinas. Se la ha comparado a las estatuas encolumnadas de las catedrales, como las del pórtico de San Lázaro en Avallón,

en Borgoña. Una rodilla medio doblada y un pie al bies dan a la figura su movimiento.

Según la tradición bíblica, Jesé da origen a la línea de David, de la que Cristo es el principal representante. El miniaturista ha omitido voluntariamente los descendientes del anciano hasta María, pues, según él, éstos son meras etapas que permiten la realización del plan de Dios sobre los hombres. María merece la atención de los cristianos, pues de ella nacerá el Salvador. A través de los colores de las vestiduras de la Virgen el artista quiere demostrar eso. Además trata de establecer un paralelo entre el Antiguo Testamento, la religión judía -representada por Jesé- y el Evangelio, fuente de la vida nueva aportada por Cristo, a quien María tiene en sus brazos. ¿No es, pues, normal que en la expresión artística del mundo cristiano, la religión de sus miembros aparezca superior a la del pueblo de Israel? En esta miniatura María juega, de hecho, el papel de soporte de la Trinidad, que, a la vez, la glorifica a ella. Eso se ve por el lugar que ocupan el niño y la paloma del Espíritu Santo. Colocar la paloma sobre el nimbo de la Virgen es muy significativo. Este detalle afirma el reinado del Espíritu, y, por tanto, de Dios sobre la tierra. Los ángeles que rodean, flanqueándolo, al niño, afirman el reinado de Dios en el cielo.

Nimbada por la aureola de los santos, María está vestida como una dama noble, a quien los pliegues de la ropa le prestan una gran elegancia. Lleva una túnica que le cae hasta los pies; es una especie de camión de lino verde, recubierto por un echarpe o toquilla roja, más corta, en cuyo borde y mangas abiertas puede verse un galón dorado, con pedrería y bordado. Un manto azul cubre sus espaldas y caería hasta los pies si la dama no lo sujetara con su brazo derecho. El manto no permite ver si la túnica va ceñida a la cintura; habitualmente el manto cubría también la cabeza; pero aquí ha sido cambiado por una especie de velo que rodea el cuello, cayendo los flecos sobre sus espaldas. No se ven los cabellos, que generalmente caían sobre el pecho recogidos en dos trenzas.

El niño, sujeto por su madre y tiernamente protegido, lleva los mismos vestidos que ella; pero tiene sobre su cabeza una aureola crucífera que indica su divinidad, al mismo

tiempo que su superioridad. La Virgen sostiene delicadamente un florón en la mano izquierda. Procedente de la estilización de la flor de lys, la flor mariana, este motivo ornamental es símbolo de la virginidad. Apenas se distingue, pues se combina muy bien con los colores del vestido de María.

A través de tantas figuraciones sutiles y muy pensadas, el artista ha obtenido el efecto deseado: la majestad de la Virgen destaca, sin menoscabo ni vulgaridad, la grandeza de su Hijo, es decir, de Dios, formulando al mismo tiempo, el respeto y la alabanza de los cistercienses a su protectora, con toda humildad.